



Fotografía proporcionada por las autoras.

Transformar el aula para la poesía, la danza y la música

Una experiencia en la Licenciatura en Ciencias Ambientales de la UNAM

Atenea Bullen Aguiar y Alicia Castillo

Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad

UNAM campus Morelia | México
atenea@cieco.unam.mx / castillo@cieco.unam.mx

*Es posible afirmar que cuando las limitaciones racionales no alcanzan para explicar lo que se quiere,
el arte surge como sortilegio que permite esclarecer lo inexpresable*

Javier Reyes Ruiz y Elba Castro Rosales (2013)

Escena 1

Dos estudiantes bailan tango en un salón. Su presentación se llama "El abrazo", pero no es un abrazo entre dos personas, sino un abrazo colectivo, pues todas y

todos los presentes sentimos la caricia de sus brazos cuando los extendieron para abrazar a la Tierra y a todos cuantos moramos en ella.

De agosto a noviembre de 2014 se impartió por primera vez el curso de Comunicación y Educación Ambiental en la Licenciatura de Ciencias Ambientales de la UNAM *campus* Morelia. Como trabajo final, las y los estudiantes desarrollaron diversos proyectos que incluyeron exposiciones fotográficas, propuestas museográficas, infografías, videos, performances callejeros y secuencias didácticas. Sin embargo, a pesar de la excelente calidad de algunos productos y las novedosas presentaciones, algunos alumnos externaron su malestar con relación a la falta de seguimiento a sus proyectos. Para el siguiente año, y tomando en cuenta la experiencia previa, se propuso integrar un módulo titulado “Arte y educación ambiental” dentro del programa de la asignatura. El módulo incluyó una actividad llamada Café Literario, en la cual las y los participantes del curso compartieron, a través de distintos formatos, propuestas artísticas y reflexiones sobre la educación ambiental. Durante tres horas, el aula se transformó en una tertulia: se bailó, se leyó poesía y prosa propia y de sus autores favoritos, se cantó, se tocó la guitarra y se expusieron pinturas, dibujos, mapas y otras obras plásticas, además de degustar platillos y bebidas que se compartieron con los presentes. Esta sesión fue antecedida por la revisión del artículo de Javier Reyes y Elba Castro titulado “Educación ambiental y arte. La terca fe en la vida”, publicada en la revista *Decisio* (2013), en el que, entre otras importantes reflexiones, los autores nos recuerdan que “El arte nos proporciona vitalidades nuevas, giros de conciencia, acercamiento renovado a una realidad que por cruda no deja de ser motivo de inspiración de creaciones estéticas y, desde luego, también objeto de abordajes analíticos que trascienden a la razón, pero no la eliminan” (p. 4).

Escena 2

Giraban los cuerpos en el salón, algunos extendían sus brazos hacia el cielo, otros se agachaban como si recogieran el espacio en su regazo, unos con gracia, otros sin ella, pero siempre al ritmo de la música. Al

principio se escuchaban risas nerviosas y los párpados se entreabrían para lanzar miradas furtivas a compañeras y compañeros, pero en poco tiempo, los ojos cerrados se volvieron hacia sí para ver con atención en su interior. Algunos entrecejos se fruncían, otros se movían nerviosamente, incómodos pero curiosos. Los menos, irradiaban tranquilidad y gusto por tener la oportunidad de moverse con libertad. Y de pronto, una lágrima resbalaba por la mejilla de una danzante. El nerviosismo inicial había dado paso al disfrute, al goce y al descubrimiento de algo que se encontraba guardado en lo profundo de su interior, quizá en una miofibrilla muscular.

Un año después de nuestro primer Café Literario, repetimos la experiencia y agregamos una sesión de danza a cargo de la bailarina Valesa Rivera para explorar, como lo dice ella misma, “la poética del cuerpo” y recuperar “la voz de nuestro cuerpo siguiendo el movimiento intuitivo y afectivo que nos devuelve la espontaneidad, vitalidad y creatividad”. En estas sesiones hemos podido constatar la fuerza de la danza como una herramienta de expresión, pero también de reflexión sobre nuestra relación con nosotros mismos, con las y los otros y con el entorno. Estas sesiones han sido un parteaguas, pues siempre han marcado un antes y un después en el curso.

Un ejemplo de la potencia para transformar la experiencia cotidiana la ofreció la sesión del año 2019, cuando se juntaron tres grupos que habían experimentado conflictos y rivalidades. Lo memorable de esa sesión fue que al término, las y los participantes expresaron con entusiasmo que se sentían más cerca que nunca, ¡Habían limado las asperezas! No sólo se experimentaba una sensación de alegría y armonía, también se hablaba de empatía y comprensión entre ellos. Del mismo modo, hemos sido testigos de la transformación súbita de chicas introvertidas que no pueden expresarse en clase y que posterior a la danza nos comparten sus sentimientos con mayor libertad y seguridad.



Fotografía proporcionada por las autoras.

Escena 3

Alrededor de un cartel titulado “Mesoamérica resiste” un grupo de estudiantes observa con detenimiento los abigarrados detalles de una historia que narra los embates de los megaproyectos de infraestructura e inversión extranjera en América Latina. El cartel es parte de una campaña de un colectivo artístico llamado La Colmena que a través de la gráfica busca “ir más allá de una simple ilustración” y más bien invita a la reflexión, la acción y la inspiración para promover la organización social y la resistencia. Los jóvenes se entusiasman cuando leen las historias que escribieron a partir de un fragmento del cartel.

Al hacer un balance de las actividades más exitosas del curso de Comunicación y Educación Ambiental, es evidente que las sesiones más apreciadas han sido aquellas en las que se incluyó una actividad artística, ya sea escribir un cuento, pintar, bailar o cualquier otra actividad que explore de forma creativa una realidad concreta. Quizá, de forma imperfecta y un tanto intuitiva, se ha buscado generar las condiciones en las que las y los participantes del

curso disfruten de una experiencia estética y que a través de ella sean capaces de cuestionar las prenociones que existen en torno a la educación, y en particular sobre la educación ambiental. Afortunadamente, los resultados siempre han sido positivos. La atención y participación que se genera es sobradamente mayor que la que se observa en sesiones habituales, aun cuando en éstas se empleen diversas herramientas y metodologías participativas.

Una posible explicación la ofrece la noción de experiencia que desarrolla John Dewey. En el *Arte como experiencia* (2008, p. 21), el autor propone que ésta resulta de un “intercambio activo y atento frente al mundo; significa una interpenetración del yo y el mundo de los objetos y acontecimientos”. La experiencia parte de un cuerpo sensible¹ cuyos órganos de los sentidos juegan un papel central en la percepción del mundo, no como canales asépticos que

¹ “Lo sensorial, lo sensacional, lo sensitivo, lo sensato y lo sentimental junto con lo sensual, incluye casi todo, desde el mero choque físico y emocional hasta la sensación misma, esto es la significación de las cosas presente en la experiencia inmediata” (Dewey, 2008, p. 25).



Fotografía proporcionada por las autoras.

envían estímulos neuronales al cerebro, sino como parte de un sistema integrado organizado y vivo, cuyo filtro emocional da significado y sienta las bases para conocer el mundo. Es decir, como seres sensibles y sensuales, investigamos el mundo mediados por el cuerpo y los sentidos permitiendo una observación activa e intencionada. Así, para Dewey la “observación es al mismo tiempo acción que se prepara y prevé para el futuro” el ser humano “está en acción con todo su ser, tanto cuando mira y escucha como cuando camina” (p. 21). Y en esta misma lógica el ser humano activo y en movimiento es un ser cognoscente, que explora e investiga. Por lo tanto, todo proceso educativo es al mismo tiempo investigación y requiere de la acción para aprehender el mundo y descubrirlo. Y qué mejor forma de explorar, que partiendo del reconocimiento de nuestra propia corporalidad, de la revalorización de nuestras experiencias con y en el entorno, con y en la naturaleza. Un curso de comunicación y educación ambiental debe no sólo teorizar sobre los procesos de enseñanza aprendizaje, sino también vivirlos y hacer evidente la fuerza transformadora de la acción.

Es justamente en la experiencia donde se ancla el arte como un proceso vital, que además es necesario para el desarrollo cognitivo y afectivo del ser humano en su devenir. No se trata nada más de apreciar una pieza u obra de arte como objeto que se reconoce bello por las cualidades de su forma, sino de reconocer la capacidad de experimentar lo bello en la cotidianidad. Pues el arte solamente puede existir cuando el ser humano es “capaz de restaurar conscientemente, en el plano de la significación, la unión de los sentidos, necesidades, impulsos y acciones características de la criatura viviente” con su entorno (Dewey, 2008, p. 29). En otras palabras, cuando se es un ser humano consciente, atento y pleno, se es capaz de experimentar estéticamente cualquier actividad. En este sentido, todo ser humano crea obra y disfruta estéticamente del proceso creador, ya sea escribir, pintar, dibujar, caminar en el bosque o escuchar el canto de un ave o una famosa sinfonía. De allí que para Dewey “no hay límite en la capacidad de las experiencias sensibles inmediatas para absorber en sí mismas significados y valores que, en lo abstracto, serían designados

como ideales y espirituales” (p. 32). Precisamente por ello, al diseñar una actividad libre que ofrece un espacio flexible de exploración se abren posibilidades para que las y los jóvenes experimenten algunas facetas del proceso creador. La experiencia estética, entonces, es aquella que se vive en el propio cuerpo cuando se le da “sentido cargado emocionalmente” a un evento, a un objeto o a una obra de arte que provocó esta experiencia en el o la artista y que provoca una respuesta similar a una “continuidad en los procesos mismos de la vida” en el espectador (p. 38).

El arte en tiempos de crisis

Durante los años que hemos tenido la oportunidad de impartir el curso de comunicación y educación ambiental, incluir el tema de arte ha permitido, como ya se ha expresado, que las y los alumnos tengan una experiencia diferente a las que obtienen en la mayoría de las asignaturas del programa de licenciatura. Durante las todavía pocas sesiones relacionadas al arte, se ha dado oportunidad a la expresión de emociones y sentimientos, aspectos esenciales en los procesos educativos. Los conocimientos teóricos y las experiencias prácticas que buscamos compartir en el curso son una parte importante de nuestra labor docente, pero reconocemos también la importancia de tomar en cuenta en todo momento los contextos de vida de las y los alumnos. Como nos recuerda Rugarcía (2001, p. 83), los sentimientos son lo que mueve la vida humana, y en la educación parecen ser “el eslabón perdido”. El autor resalta que los sentimientos son conocimientos que nos permiten valorar, deliberar y, junto con la razón, tomar decisiones. Una persona se compromete con alguien o con algo “empleando su intelecto y su corazón” (p. 85). En este sentido, durante el curso, procuramos conocer un poco los intereses y vivencias de los grupos de estudiantes y estar atentas a sus estados de ánimo. Es importante señalar que se ha logrado crear espacios para compartir las preocupaciones que tienen los estudiantes respecto de los

temas ambientales en la actualidad: las sensaciones de impotencia ante una diversidad de problemas que aumentan y se agravan y que pueden producir desesperación e inclusive inmovilidad y miedo. Lograr construir confianza entre la comunidad educativa permite compartir sentimientos, pesares, así como situaciones conflictivas que se han vivido. La crisis de inseguridad que vive el país es parte de los escenarios de vida de algunos estudiantes y poder compartir lo que se vive y sentir acompañamiento de parte de la propia comunidad con la que convive en el día a día, ayuda a disminuir, de alguna forma, las angustias ante la abrumadora crisis que se tiene en las diferentes escalas: de lo familiar a lo planetario.

Incluir el arte como un tema en el currículo ha permitido no solamente la manifestación de alegrías a través de risas colectivas cuando se les invita a expresarse a través de una danza, o sonreír al escuchar un poema sobre el fluir de un río. También ha servido como una herramienta clave en todo proceso educativo para no separar las emociones y los sentimientos de los análisis más formales sobre los problemas ambientales. Identificar y reconocer que en educación ambiental, trabajamos humanos con humanos, y humanos con los miles de organismos que, por el hecho de existir mucho antes de nuestra aparición como especie, están con nosotros en esta única casa.

¿Qué nos falta?

La idea de tener un curso obligatorio sobre comunicación y educación ambiental en una licenciatura en ciencias ambientales se concibió como un espacio formativo que pudiera brindar a las alumnas y alumnos herramientas que les permitieran trabajar con, a través y para las personas (Castillo, 2005). Es decir, que en el diseño de intervenciones que ayuden a mitigar y/o resolver problemas ambientales, las y los egresados logren comprender las múltiples visiones que los involucrados en situaciones específicas tienen para detonar procesos de diálogo y lograr

transformaciones sociales. Aunque la carrera busca tener una visión integral, inter y transdisciplinaria, su planta docente posee una formación unidisciplinaria y la gran mayoría tiene una visión enciclopedista de la educación, centrada en la transmisión de contenidos científicos. No obstante, el esfuerzo es continuo y la comunidad educativa de esta licenciatura está abierta a encontrar nuevos caminos para lograr mejorar las relaciones entre las sociedades y los ecosistemas.

Las experiencias relacionadas con arte en nuestro curso han sido, hasta ahora, pequeños puntos en un mar de temáticas que se presentan a los grupos de alumnas y alumnos. Como se ha mencionado, la evaluación que podemos hacer hasta ahora es positiva. No obstante, reconocemos que se debería impulsar de manera formal la inclusión del arte en el temario de la asignatura. Asimismo, en futuros cursos deberemos incluir más disciplinas artísticas. La literatura y el cine tienen un potencial enorme que deberemos explorar para examinar las relaciones humanas con los entornos naturales a través de la mirada de diversos creadores. Las artes plásticas deben ocupar más espacio como formas de expresión a través de las cuales, las y los estudiantes puedan contribuir a mejorar la comunicación humana y trabajar en favor de la construcción de sociedades que puedan vivir de manera digna, a la vez que respetuosa, con todas las formas de vida existentes sobre la Tierra.

Lecturas sugeridas y referencias

CASTILLO, A. (2005), "Comunicación para la restauración: perspectivas de los actores e intervenciones con y a

través de las personas", en Ó. Sánchez *et al.* (eds.), *Temas sobre restauración ecológica*, México, Instituto Nacional de Ecología-SEMARNAT/U.S. Fish&Wildlife Service/Unidos para la Conservación, pp. 67-75, en: <http://www.semarnat.gob.mx/archivosanteriores/temas/gestio-nambiental/vidasilvestre/Documents/publicaciones/Libro%20Restauracion%20Ecologica%20Oscar%20Sanchez%20et%20al%202005.pdf>

CASTRO, E.A., J. REYES Y A.P. NOGUERA (2017), *La vida como centro: arte y educación ambiental*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Universidad Nacional de Colombia.

DEWEY, J. (2008), *El arte como experiencia*, Barcelona, Paidós Ibérica, en: <http://archivos.liccom.edu.uy/Figuras/Dewey.%20John%20-%20El%20arte%20como%20experiencia.pdf>

RAMÍREZ, T., A. MEIXUERO Y O. ESCOBAR (2015), *Cine y educación ambiental*, Guadalajara, La Zonámbula/UdeG-Maestría en Educación Ambiental/Universidad Pedagógica Nacional/Universidad Anáhuac.

REYES, J. Y E.R. CASTRO (2013), "Educación ambiental y arte. La terca fe en la vida", *Decisio*, núm. 34, pp. 3-10, en: https://www.crefal.org/decisio/images/pdf/decisio_34/decisio34.pdf

RUGARCÍA, T.A. (2001), "Los valores en la educación", en A.A. Hirsch (comp.), *Educación y valores*, tomo III, México, Gernika, pp. 67-97.

